



MAQUIAVELO TENÍA RAZÓN

LA NEGACIÓN Y LA CRISIS CONSTITUCIONAL

Por Koldo Herria*

"Sin duda los príncipes se hacen grandes cuando superan las dificultades y las oposiciones que se les hacen".

El Príncipe.

Opinadores críticos del gobierno así sean académicos, expertos, con trayectoria y con espacios para expresarse, viven un proceso de duelo ante la conclusión del sexenio del presidente López Obrador. Es algo normal, no

debemos de preocuparnos mucho si logran cumplir todas las fases del duelo y llegar a la sanación.

Por duelo entendemos esa situación de "adaptación emocional" ante una pérdida. Puede ser la pérdida de un ser querido por fallecimiento o por ruptura de una relación sentimental. Puede deberse también al hecho de sufrir una derrota para la que no se estaba preparado.

Las fases del duelo, según la psicóloga

Elisabeth Kübler-Ross, son la negación, la ira, la negociación, la depresión y la aceptación. En política, uno debe prepararse para ser, para no ser y para dejar de ser. Si no, la depresión (penúltima fase del duelo) puede ser insoportable. Nuestra élite comentócrata, en general, se encuentra en la fase de la negación. Parece que cada día, cuando se levantan, piensan en López Obrador y no hay forma que se relacionen con la vida pública sin él en la mente. Ello impide avanzar hacia un nuevo estadio, caminar, avanzar, hacia el futuro, con el mismo sentido crítico, pero con mayor capacidad para asumir responsabilidades y proponer nuevas categorías de análisis, rutas alternativas.

La decisión de las y los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación de aprobar la posibilidad de analizar y discutir la naturaleza procesal de la reforma al poder judicial despertó voces peligrosas de ambos lados de la acera. No merece ocuparnos de las expresiones de la ministra Lenia Batres porque no brillan por sus argumentos, aunque sí buscan provocar y lo logran.

Lo preocupante son planteamientos como los de Ana María Salazar, José Ramón Cossío Díaz y otros cuya cualificación, formación y trayectoria debería tener nuestra atención porque abren una ventana al precipicio al que podemos solo asomarnos y ver el paisaje o arrojarnos sin paracaídas.

Hacen un llamado a la crisis constitucional, no para alertarnos y alejar su posibilidad, sino para animar a la Corte a cruzar una línea que no puede conducir a ningún escenario positivo. Cuestionan lo que denominan la deriva autoritaria, y crean condiciones para provocar una crisis constitucional que no puede conducir por ninguna vía a ampliar la democracia. Llegaron incluso a mencionar que se podría usar al ejército para deshacerse de

los ministros de la Corte aferrados al privilegio. Afortunadamente, la presidenta Sheinbaum no ha caído en la provocación y ofreció, viendo la trampa, no caer en ninguna provocación. Los opositores -partidistas y no partidistas- hicieron de la Corte una trinchera de resistencia a las políticas de transformación impulsadas por López Obrador. A través de lo que denominaron Litigio Estratégico, convirtieron a la Corte en la última trinchera, en el rompeolas del cambio. Con recursos jurídicos contra la construcción del aeropuerto Felipe Ángeles, del Tren Maya, de la reforma energética, entre varias más,

acumularon energía y presión en el dique en que convirtieron a la presidenta Norma Piña.

López Obrador respingó, se quejó, habló y habló cuestionando esas acciones, pero acató las resoluciones de los tribunales.



Ahora, parece que se ha llegado a un límite. El balón está en la cancha de la SCJN, la porra la encabeza Acosta Naranjo como agitador, mientras Ana María Salazar, el exministro Cossío, Diego Valadés, Jesús Silva Her-

zog (hijo) y muchos más firmantes escriben las rimas para esas porras que animen a los ministros a una contención que pude hacer volar por los aires el marco constitucional. Las ministras, ministros, las juezas y jueces, las magistraturas y las y los trabajadores del poder judicial que se oponen a la reforma no son para la sociedad una resistencia rebelde, sino una jerarquía privilegiada rejega.

Cuando la presa se llena, hay que gestionar las válvulas para desahogar su carga. Cuando el río lleva un gran caudal, hay que trazar salidas para que desvíe su curso sin arrasar todo a su paso. Es momento de formular propuestas para reglamentar la reforma judicial sin oponerse al voto popular.

La sanación, la salud de nuestra élite de comentaristas vendrá cuando, al despertar, López Obrador no esté ahí, como el dinosaurio de Donoso, en su mente. Entonces, serán libres.

UN LIBRO, UNA SERIE, UN PODCAST.

Un libro: *"La dictadura de la minoría"* de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt (Ariel) Los autores alertan sobre el ascenso generalizado de la extrema derecha y la política de bloques que, sin ser mayoría, ponen en riesgo la democracia y las libertades con su racismo, sexismo, nativismo, homo y transfobia, y miseria económica.

Una serie: *"Disclaimer"* (Apple TV) El cineasta mexicano Alfonso Cuarón se estrena como productor, director y guionista de una miniserie televisiva de 7 capítulos, un thriller con Cate Blanchet como protagonista.

Un podcast: *"Como si nadie escuchara"* (Spotify) Cris Blanco habla sobre las emociones, vivencias y experiencias que llegan directamente a la salud mental. Considerado por Forbes como uno de los 50 mejores podcasts del año en España

*koldoherria@hushmail.com
X @koldoherria

Ahora, parece que se ha llegado a un límite. El balón está en la cancha de la SCJN, la porra la encabeza Acosta Naranjo como agitador, mientras Ana María Salazar, el exministro Cossío, Diego Valadés, Jesús Silva Herzog (hijo) y muchos más firmantes escriben las rimas para esas porras que animen a los ministros a una contención que pude hacer volar por los aires el marco constitucional